

# *Liderazgo personalista, dignidad simbólica y movilización social.*

*Variables comparativas de gobiernos populistas en la Argentina peronista (1943-1955) y el chavismo en la Venezuela bolivariana (1998-2006).*

**Óscar Murillo Ramírez**

**E**ste artículo parte del análisis de tres variables concretas del populismo, al que conceptualizamos como un *sistema de gobierno* en distinción del populismo como movimiento o partido político. Estas variables son: 1) un tipo de liderazgo personalista que constituye una particular relación simbólica y política líder mawsa; 2) unas políticas económicas redistributivas (que vinculan a nuevos actores sociales), cuyo principal efecto es crear una dignidad simbólica que materializa viejas reivindicaciones aplazadas; y 3) un nuevo escenario para la movilización social que amplía relativamente la participación política de sectores excluidos.

El estudio de las variables populistas nos lleva a indagar sobre los mecanismos articuladores en el campo social, político y económico que configuran las experiencias pasadas y recientes del populismo, y sobre la posibilidad de conceptualizar al populismo en periodos cronológicos más amplios, en tanto persistan patrones de continuidad y/o discontinuidad entre formaciones populistas de primera mitad del siglo XX e inicios del nuevo siglo.

En la comparación, estudiaremos la llegada al poder, el liderazgo político y las reformas económicas y sociales del gobierno de Hugo Chávez Frías; por otra parte, analizaremos el gobierno populista y sus antecedentes en la Secretaría de Trabajo de Juan Domingo Perón entre 1943 y 1955. Sin embargo, es necesario considerar que el desarrollo de las experiencias políticas y sociales a estudiar se desenvuelve en contextos concretos y, aunque se utilice una categoría analítica idéntica para

evaluarlas, ellas deberán ser estudiadas en sus aspectos particulares, en los cuales el control de las ideas y su circulación no fueron simples mecanismos.

Partiremos de considerar que la ideología producida por el peronismo, elevada a Doctrina Nacional por el congreso en 1952, no fue recibida por el movimiento obrero de manera pasiva. Nuestra hipótesis se fundamenta en considerar que el peronismo, aunque refunda hitos y valores nacionales, también articula o retoma elementos propios de tradiciones históricas que integran concepciones ancestrales de la memoria colectiva y elementos nuevos derivados del contexto en el que se desenvuelve el proyecto populista. En Venezuela, por su parte, la formación de un gobierno populista crea una nueva Doctrina Nacional—el *bolivarianismo*— que hace uso público de la historia como parte de su proyecto refundacional, vincula en la arena política actores sociales diversos que antes se encontraban fuera de la construcción nacional y, sobre todo, instaura un modelo de desarrollo endógeno alternativo a las reformas macroeconómicas de tipo neoliberal, acentuado en sus aspectos sociales y redistributivos.

En la estructura del texto comenzamos por un esbozo inicial, que define el marco de partida sobre el populismo, y algunas anotaciones a propósito de otras teorías; luego, estudiamos el liderazgo personalista de uno y otro país; posteriormente, analizamos los ejes articuladores, las diferencias y similitudes de la dignidad simbólica creada por el populismo; finalmente, indagamos brevemente el papel político de los actores sociales en Argentina y Venezuela para, de ésta manera, esbozar algunas anotaciones finales más que una conclusión definitiva.

### *El populismo: un concepto vigente y en formación*

El populismo es un fenómeno ampliamente estudiado desde diversas disciplinas científicas. La Sociología y la Historia, particularmente, han intentado conceptualizar este proceso en relación con dinámicas de transformación en diversos países; así, encontramos el estudio de una amplia gama de populismos como el ruso, el norteamericano y los procesos anticolonialistas de Asia y África. Para América Latina, el estudio del populismo se concentró en un principio en los gobiernos y movimientos populistas de primera mitad del siglo XX, asociado generalmente con procesos económicos de desarrollo a través de la sustitución de importaciones y de crisis oligárquicas.

Entre los estudios que aun constituyen un hito para el análisis del populismo latinoamericano, encontramos los trabajos de Gino Germani<sup>1</sup>. Bajo ésta perspectiva, el populismo se explica como parte del proceso de modernización de las sociedades en donde se produce una movilización sociopolítica de “masas disponibles” bajo la dirección de un líder demagógico. El populismo es, en síntesis, una transición de una sociedad tradicional a una moderna, en donde se produce una fuerte movilización social que resulta cooptada.

Esta conceptualización del populismo, aunque importante, contiene a nuestro modo de ver dos cuestiones críticas: modernización y “masas disponibles”. Considerar el populismo como respuesta a la modernización impide observar que, en ocasiones, los actores sociales responden con movilización, no frente al proceso modernizador, sino a la dinámica y ritmos mediante los cuales se impone. Por ejemplo, en el caso venezolano, sería insuficiente esta categoría, puesto que la movilización social se produjo en el “caracazo”, tan sólo a 25 días de posesionado Calos Andrés Pérez y más concretamente a 11 días de conocerse la introducción del paquete de medidas del Fondo Monetario Internacional.

Sobre las “masas disponibles”, consideramos que la sociedad y los actores que intervienen de manera directa en la configuración del proyecto populista no reciben los discursos y las relaciones políticas, sociales y simbólicas de manera pasiva. El peronismo, durante el exilio de Perón a Madrid, evidenció que las masas son susceptibles de re-significar los mensajes emitidos por el líder carismático y apropiarse de la doctrina oficial de una manera distinta a como es concebida por la propaganda populista.

Otros autores han intentado explicar el populismo a través de la naturaleza de clase del liderazgo. Bajo esta perspectiva encontramos los estudios de Torcuato Di Tella, quien señala que los movimientos populistas son, por definición, multiclassistas con liderazgo de clase media, y buscan articular bases populares y/o campesinas. En el planteamiento de Di Tella, la motivación *anti statu quo* de la dirección populista se da fundamental para explicar la construcción programática de los movimientos<sup>2</sup>.

En el caso argentino y venezolano, resulta difícil creer que el liderazgo provenga de clases medias, pero pueden observarse –relativamente- motivaciones *anti statu quo* en la dirección y el acercamiento de sectores populares.

1 Gino Germani. *Política y sociedad en una época en transición*. (Buenos Aires: Paidós. 1965)

2 Torcuato Di Tella. *Populismo y reformismo*. En: Ianni, Octavio (comp). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. (México: Editorial Era, 1975)

No obstante, existen intentos de ampliar los aspectos generalmente estudiados para el populismo y, sobre todo, de observar a los actores sociales en todas sus dimensiones. Bajo esta perspectiva, los trabajos más importantes son los desarrollados por el sociólogo Carlos de la Torre,<sup>3</sup> quien propone cuatro variantes metodológicas para el estudio del populismo latinoamericano: 1) analizar la acción colectiva de los movimientos populistas por medio de un enfoque socio-histórico; 2) estudiar los discursos políticos de los líderes populistas no sólo a través del texto sino también de los eventos y acciones discursivas; 3) observar la forma en la cual se ocultan adversarios y se crea una nueva percepción de la comunidad nacional; y 4) observar las respuestas y expectativas autónomas de los seguidores -quizás el aspecto más novedoso-. En este último aspecto se enfatizó sobre el trabajo de Daniel James, a propósito de la percepción obrera del peronismo durante el periodo del exilio de Juan Domingo Perón.<sup>4</sup>

El limitado alcance de este trabajo impide la adopción sistemática del método de estudio del populismo propuesto por Carlos de la Torre; sin embargo, tomamos de este sociólogo la definición que realiza del populismo como modelo político y social. Según él, el populismo tuvo como efecto la vinculación de amplios sectores de la población a una dignidad simbólica que otorga identidades colectivas y el sentimiento de integrar una comunidad, lo que demanda relevancia en sociedades latinoamericanas profundamente racistas y excluyentes. La movilización social del pueblo en plazas y esa apropiación política y simbólica de lo público representaron un desafío a la jerarquía y el poder establecido.<sup>5</sup> Bajo la anterior conceptualización analizaremos de forma comparada las tres variables populistas propuestas para el caso de la Argentina peronista y la Venezuela chavista.

### *Liderazgo personalista: una comparación entre el peronismo argentino y el chavismo venezolano*

Antes de abordar los aspectos comparativos propios de este apartado es menester precisar qué entendemos por liderazgo personalista. En el terreno político, el liderazgo personalista se ejerce mediante el uso de un discurso que crea una relación simbólica líder-masa. En general, se acepta que dicho liderazgo, indistintamente

3 Carlos De la Torre. *Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos*. En: José Álvarez Junco; Ricardo González Leandri (comp). *El populismo en España y América*. (S.C, Editorial Catriel, 1994)

4 Daniel James. Resistencia e integración. *El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1990)

5 De la Torre 185.

del periodo histórico, surge por una crisis de la representación a través de partidos políticos e instituciones sociales<sup>6</sup>. Las relaciones entre uno y otro actor se acentúan de acuerdo a varias circunstancias: los actos extraordinarios realizados por el líder, el supuesto desprendimiento y desinterés, el uso de atributos físicos que resultan familiares para las masas, invocación constante de mitos<sup>7</sup>, que en el caso venezolano concretamente, se expresa en un constante uso público de la historia.

Observemos cada uno de los casos. En Venezuela, el actual presidente llega al poder en 1998 y desde allí ejerce un liderazgo personalista por una serie de factores propios del contexto. A finales de la década de los ochenta, en América Latina tuvo lugar la revaloración del modelo de desarrollo a través de la industrialización por sustitución de importaciones, generalizándose con ello las reformas a nivel macroeconómico y estructural que adecuaron las economías nacionales para la apertura de mercados y la desregulación estatal. El objetivo principal consistía en moldear la política y la economía para la globalización neoliberal. En este proceso, las sociedades experimentaron traumáticos y conflictivos cambios: en primera instancia, se reformuló el concepto de ciudadanía para adecuarla al principio del “ciudadano global” libre de ataduras nacionales y en circulación por el mundo; de igual forma, los parámetros, valores y representaciones simbólicas sobre los cuales se construyeron los inconclusos proyectos nacionales fueron igualmente transformados.

Para analistas como Medófilo Medina, el liderazgo personalista es una profunda huella en el poder venezolano: desde Rómulo Betancur, Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez -no obstante, la elección por una democracia representativa- se ejerció un tipo particular de liderazgo con visos caudillistas.<sup>8</sup> Sin embargo, particularmente en el caso de Carlos Andrés Pérez, quien profundiza las medidas económicas del Fondo Monetario Internacional conocidas como el “paquete”, se demandaron medidas menos restrictivas en el campo político y económico sin obtener respuesta, fomentando con ello una crisis irreversible del sistema de representación a través de los partidos tradicionales Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Todo ello, por supuesto, abonaría el terreno para el surgimiento del liderazgo personalista de Hugo Chávez.

---

6 Martha Lucia Márquez Restrepo. *Neopopulismo y chavismo*. En: Consuelo Ahumada; Telma Angarita (comp). *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*. (Bogotá: Observatorio Andino, 2003) 68-69.

7 De la Torre 190.

8 Medófilo Medina. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*. (Bogotá: ediciones Aurora, 2001) 49.

En Argentina, la situación social en crisis, los golpes militares y la inestabilidad política serán los rasgos más característicos de la primera mitad del siglo XX. En el año de 1943, a instancias de un grupo de oficiales de las fuerzas armadas y de la liga de oficiales GOU<sup>9</sup> se produce el golpe militar que depone la elite de la pasada “década Infame”.<sup>10</sup> El liderazgo personalista, en este caso, se gesta en la Secretaría de Trabajo y Protección que es asignada a uno de los oficiales participantes del golpe militar: Juan Domingo Perón. Este oficial, que en principio no era muy reconocido y cuyo poder nacional no era muy decisivo, logra abrirse camino entre la liga y el poder público gracias a su claridad en los objetivos programáticos y, lo más decisivo, para el reforzamiento del liderazgo personalista, debido a que busca enfrentar los graves problemas de redistribución. Agenciada desde la Secretaría de Trabajo, Perón impulsa una política social que contemplaba el fortalecimiento del sindicalismo, lo que estrecha un vínculo con una base social clave de allí en adelante para el peronismo: los trabajadores.<sup>11</sup>

Según Peter Waldmann, el periodo comprendido entre 1943 y 1945 es la fase preparatoria del régimen peronista, que se caracteriza por una aguda lucha entre las distintas fuerzas y corrientes que pugnan por el poder. Estos años constituyen un periodo de gran importancia puesto que se crean las bases del liderazgo personalista de Perón: aquí la relación líder-masa se ejerce mediante un poder redistributivo propicio para crear una amplia base social que contenga y consuma el discurso simbólico del peronismo.

Pasemos a señalar algunas similitudes muy particulares entre el peronismo y el chavismo mediante el liderazgo personalista. En uno y otro caso, el origen del líder proviene de las fuerzas militares y, curiosamente, mediante la constitución de logias secretas. En el caso de Perón mediante el GOU y en Chávez mediante la creación de la logia MBR-200. Otro aspecto característico es la forma mediante la cual irrumpen en la vida pública es el golpe militar. Independientemente de su éxito o fracaso, se convirtieron en un impulso decidido sobre el campo político, exigiendo a su vez la ampliación de participación de las fuerzas militares en la vida nacional; de igual

9 Robert Potash (comp). *Perón y el G.O.U. los documentos de una logia secreta*. (Buenos Aires: editorial sudamericana. SF) 198 ss.

10 Periodo comprendido entre 1930 y 1943 que se caracterizo por una aguda represión económica y social en las fábricas contra los trabajadores. Etapa de gobiernos conservadores.

11 Ricardo González Leandri. *El populismo en el poder: el gobierno peronista en el periodo 1950-1955*. En: José Álvarez Junco; Ricardo González Leandro (comp). *El populismo en España y América*. (S.C, Editorial Catriel, S.F) 109-116.

manera, en la posterior aplicación y configuración de los gobiernos populistas las fuerzas armadas cumplirán un papel relevante.<sup>12</sup>

Por otra parte, el liderazgo personalista se ejerce mediante el uso de un discurso polarizador, que construye un enemigo interno y cuyo único objetivo consiste en desplazar las élites anteriores al populismo. De allí que constantemente se recurra a denominar anteriores gobernantes como “viejos políticos” u oligarquía. El desplazamiento político puede darse mediante la creación de nuevas organizaciones y partidos, mediante el uso propagandístico reforzado desde el Estado o mediante la invocación de mitos políticos o uso público de la historia. En el caso del peronismo y del chavismo puede verse una conjunción de todos estos elementos.

En Venezuela, la remoción de AD y COPEI del campo político se produjo tras la creación del Movimiento V República (MVR) y posteriormente el Polo Patriótico; además, es sistemático el uso de la propaganda estatal a través del Ministerio de Comunicaciones e Información, el programa televisado Aló Presidente, múltiples folletos y prensa alternativa que difunden las políticas sociales y económicas gubernamentales.<sup>13</sup> En todo ello, lo más característico es el uso público de la historia de la independencia que tiene como objetivo, a nuestro modo de ver, el reforzar identidades colectivas que fueron afectadas por las reformas neoliberales de la pasada década. Por ejemplo, el influjo ideológico del Movimiento V República deslinda su camino en la construcción del “árbol de las tres raíces”, que hunde sus bases en el accionar de tres personajes claves en la historia venezolana: Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora y Simón Bolívar. Además del proceso refundacional, las acciones políticas de dicho movimiento se encuentran encaminadas a la continuación de esa “independencia inconclusa”. En la declaración de principios del MVR se afirma que:

Nuestra doctrina es la síntesis del pensamiento de Simón Bolívar y del maestro Simón Rodríguez, así como la *concepción de justicia social del General del pueblo soberano, Ezequiel Zamora. De aquí que nuestro compromiso histórico sea la continuación de la acción de los constructores de la patria, y se expresa en el diseño, propuesta y lucha por realizar proyectos que conlleven la elevación sustantiva de la calidad de vida de nuestro pueblo en los niveles más significativos de lo material*

---

12 Un ejemplo muy claro de ello es la aplicación de la política social del Plan Bolívar 2000, en el primer gobierno de Chávez, y las políticas de asistencia social obrera en el caso de la Argentina peronista.

13 Existe, además, la sociedad multiestatal TeleSUR cuya sede principal se encuentra ubicada en Caracas y se constituye en un poderoso elemento de comunicación y difusión que pretende “difundir sus propios valores, divulgar su propia imagen”. Una ampliación del proyecto TeleSUR puede encontrarse en: Aharonian, Aran. *Telesur, el añejo sueño de integración comunicacional*. En: Nueva Gaceta, N 11, noviembre de 2005. p. 59.

y lo espiritual, así como en el *rescate de la soberanía nacional*<sup>14</sup>

En Argentina, por su parte, el liderazgo personalista se refuerza mediante formas corporativas de control social: los sindicatos, la creación de partidos políticos que reflejen la ambigua ideología peronista y que se constituyen en un brazo extensor de las políticas estatales, y la figura pública de su esposa Eva Perón como mito y propaganda a la vez. Sobre los partidos políticos, la característica principal fue el control y cambio de sigla del Partido Laborista (PL), el cual -junto con una escisión de la Unión Cívica Radical- llevan a la presidencia a Perón. La decisión, concretamente, era denominar al antiguo PL como Partido Peronista y cuyo control ejerciera el líder.

Eva Perón, quien nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, en el año de 1919, se constituyó en una poderosa arma política para la intermediación permanente entre Perón y los sindicatos. Aspiraban, naturalmente, a reafirmar las bases sociales peronistas. La forma principal para ello consistió en disponer a “Evita” –como se le conocía popularmente- para la realización de “acción social directa”, que no era más que las políticas asistencialistas del gobierno.<sup>15</sup> Además, surgió la idea de constituir un Partido Peronista Femenino, que comandaría “Evita” y que se articularía al movimiento general peronista junto con la CGT.<sup>16</sup> El desprendimiento y la defensa de Eva Perón era el contenido principal de sus discursos, lo que permitía ganar confianza e imbricarse ampliamente en y con las bases populares:

A ustedes les consta que tengo una deuda sagrada porque el 17 de Octubre yo no fui una abanderada sino fui una más que salió a la calle y vi los rostros humildes que iban a buscar a su líder y a luchar contra las fuerzas del mal que se habían unido.<sup>17</sup>

Tras su muerte, Perón debió reforzar el aparato propagandístico oficial y para ello recurrió constantemente a la memoria de “Evita”, además de controlar las radioemisoras y gran parte de la prensa. En torno a ella y a Juan Domingo Perón, se construyó un gran culto a la personalidad que se desarrollaba mediante un discurso

---

14 Movimiento V República. *Declaraciones de principios*. Material en fotocopia. Planteamientos similares pueden encontrarse en: Movimiento V República. *La unidad del pueblo en construcción*. Caracas, 3 de septiembre de 2004.

15 Marysa Navarro. *Evita, el peronismo y el feminismo*. En: José Enrique Miguens; Frederick Turner (comp). *Racionalidad del peronismo*. (Buenos Aires: editorial planeta, SF) 102 ss.

16 Navarro 109. (subrayado nuestro)

17 Perón, Eva. *Discursos completos*. Buenos Aires: editorial megafón, 1985. p. 364.

polarizador “contra la oligarquía”, la exaltación de atributos personales como el origen humilde de Eva y el desprendimiento frente a sus dirigidos. La relación líder-masa se cultivó mediante una política social que ampliaba lealtades personales y la exigencia de adulación y sometimiento a los trabajadores, que constituyeron el principal auditorio del discurso peronista. Sin embargo, existen otros elementos que llevan a pensar que los proyectos populistas, tanto en Venezuela como en Argentina, captaron mayor base social, en tanto que estos representaron viejas deudas sociales y políticas: éste es el aspecto sobre el cual nos detendremos a continuación.

### *Dignidad simbólica: ejes articuladores, similitudes, diferencias*

Por dignidad simbólica comprendemos el proceso mediante el cual los gobiernos populistas crear un vínculo comunicante entre líder-masa, a través de medidas redistributivas en periodos históricos de gran crisis social, política y económica; sobre todo, la dignidad simbólica se entiende como un sentimiento de las masas que encuentran en las formaciones políticas populistas la materialización de viejas reivindicaciones aplazadas y se sienten parte de una comunidad que amplía el campo de acción política para sectores populares<sup>18</sup>. Podría decirse, a manera general, que una política económica que intenta unificar la nación entorno a una nueva doctrina emanada desde el Estado, tiene un alto impacto social, y dicho impacto crea una sensación de inclusión en sectores populares de la población.

La unidad nacional representa una forma clave de articulación de la dignidad simbólica. Como hemos insistido, las masas re-simbolizan sus identidades colectivas y se sienten parte integrante de una comunidad mediante cierto discurso. Observemos el caso de Venezuela en un primer momento.

Para 1999 la situación económica y social en Venezuela no se encontraba en las mejores condiciones. La inflación estaba por las nubes, había creciente desempleo y existía una fragmentada sociedad, todos factores integrantes con los cuales recibe el poder Hugo Chávez. En ese contexto, el objetivo primordial del nuevo gobierno consistió en estabilizar la crítica situación, lo que implicó el diseño e implementación de una serie de programas de tipo económico y social que recurrieron al uso público de la historia. El primero de ellos fue el “Plan Bolívar 2000”, el cual, a su vez, incorporaba tres proyectos: Propaís, Propatria, Pronación. Sus fines esenciales eran resolver de forma inmediata problemas de educación y salud para sectores más

---

18 De la Torre.

desfavorecidos, además de generar empleo productivo.<sup>19</sup>

De allí en adelante, el uso retórico y simbólico de Bolívar se asoció de manera muy estrecha con la política social, lo cual indica que la base de legitimación del poder venezolano está en su capacidad para resolver problemas urgentes y concretos de la población, además del fuerte peso en la imagen del líder político. Fundamentalmente, el plan de estabilización económica tenía como fin crear un escenario más propicio para generar un nuevo pacto social a través de la “*Constitución Política de la República Bolivariana de Venezuela*”. En el escenario político se considera el primer gran paso en ese proceso de refundación de la nación, por ello la independencia, como uso público, se toma como punto de partida desde el preámbulo:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, *el ejemplo histórico de nuestro libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana*; con el fin supremo de *refundar la República para establecer una sociedad democrática* (...) [subrayado nuestro].<sup>20</sup>

La constitución política de Venezuela, firmada al año 189 de la independencia, reformuló la denominación de la república para dar paso a la “República Bolivariana”. Como es evidente, éste aspecto no es tan sólo un problema semántico o de simple adjetivo, con ello se crea un nuevo pacto entre sociedad y Estado que no sólo atraviesa el campo jurídico-político sino que requiere de un nuevo campo simbólico que dote a la nación de contenido, el cual se concreta en la imagen social y política de Simón Bolívar. Este uso público de la historia independentista y de Bolívar se constituyen en los elementos integradores de la nueva comunidad.

Argentina bajo el poder peronista creó, junto al culto por la imagen del líder y “Evita”, una doctrina estatal que pretendía unificar y distencionar socialmente la nación. Para ello, la fórmula esgrimida fue la “unidad espiritual”, que fue elevada a doctrina nacional por el congreso argentino en el año de 1952. Dicha fórmula se encuentra basada en planteamientos de tipo militar que anulan el disenso, que preserva la unidad política en tiempo de paz, y preparan la nación para los tiempos de guerra. Según Mariano Ben Plotkin:

---

19 Márquez 85.

20 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas: Imprenta nacional, 1999, p 9.

La idea de “unidad espiritual” –que fue desarrollada o tomada de otros autores por Perón originalmente como un concepto a aplicarse a ejércitos en guerra-, iba luego a ser formulada para ser aplicada a la sociedad como un todo e iba a ser el centro de su concepción política. La necesidad de establecer una doctrina única que, impuesta desde el estado fijara los objetivos para toda la nación, se convertirá en un eje esencial del discurso y mitología peronista.<sup>21</sup>

Entre otros aspectos, la “unidad espiritual” tenía como objetivos la eliminación de la lucha de clases y el control de la creciente masa de trabajadores. El peronismo, como gobierno populista, enfrentaba una tensión constante entre la ampliación del campo político y social y la aplicación de una política que retribuyera económicamente el respaldo que daba la elite. Dicha tensión obligó al gobierno de Perón a permitir inversión privada, lo que generó un fuerte rechazo de los trabajadores y, sumado a la desaparición de la figura de “Evita”, se tradujo en el debacle del gobierno peronista. De igual forma, el gobierno venezolano se mueve entre tensiones internas y externas importantes. Pero, en el corto plazo, no parecen acercarse a su final; por el contrario, el gobierno bolivariano camina hacia un proceso de consolidación.

Observemos ahora las diferencias y similitudes de los aspectos que crean dignidad simbólica en Argentina y Venezuela. En el primer caso, la política económica a favor de la dignidad simbólica tiene sus influjos y antecedentes desde la presidencia del general Agustín Justo (1932-1938), siendo Manuel Rodríguez ministro de guerra, surgió en el seno del ejército un sector denominado “industrialista”, que buscaba desarrollar la industria militar para que dependiese cada vez menos del extranjero. De allí que la defensa nacional adquiriera relevancia, no sólo como parte de la promoción de la industria, sino también como un mecanismo articulador de sectores empresariales y del trabajo.<sup>22</sup>

Valga la pena recordar que desde la crisis económica de 1929 al estallido de la segunda guerra mundial, América Latina emprende un nuevo modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones, en el cual se intentó fortalecer los menguados capitalismo nacionales; por supuesto, ello no evitó la presencia e inversión norteamericana. Este aspecto no es solo anecdótico, puesto que es allí donde encontramos gran cantidad de elementos explicativos sobre el peronismo, como la forma mediante la cual logró su consolidación y el sector social que recibió y re-significó el discurso populista.

21 Mariano Ben Plotkin. *La “ideología” de Perón: continuidades y rupturas*. En: Samuel Amaral; Mariano Ben Plotkin (comp). *Perón del exilio al poder*. (Buenos Aires: Cántaro, 1993) 47.

22 Alberto Ciria. *Perón y el justicialismo*. (Buenos Aires: Editorial siglo XXI, 1971) 47 ss.

Durante los años previos a 1943, Argentina se encontraba en una aguda situación económica que se expresaba en fuertes cifras de desempleo, alta presión social y política sobre los trabajadores. Con la llegada al poder de Perón, la secretaria de trabajo y el sector industrialista del ejército emprendieron medidas redistributivas entre las cuales se encontraban el aumento de sueldos, la disminución progresiva de la inversión extranjera<sup>23</sup> y la aplicación de políticas asistencialistas por el propio movimiento sindical. Estas medidas materializaban viejas reivindicaciones que reforzaron el control social por parte del nuevo gobierno.<sup>24</sup>

Según Daniel James, el peronismo cifró sus éxitos en la capacidad de resolver problemas concretos de los trabajadores, soluciones por las cuales habían esperando desde tiempo atrás, y en la capacidad de permitirles el acceso a los beneficios del Estado, ya no a través de la formalidad de los derechos ciudadanos o de la representación por medio de partidos políticos, sino fundamentalmente por medio de sus organizaciones sindicales<sup>25</sup>. Desde nuestra perspectiva, una mixtura de factores políticos, económicos e industriales, una proletarización de amplios sectores sociales producto de modelo económico populista, más un discurso ambiguo que ataca los “viejos políticos” pero intenta unificar la nación bajo una doctrina de “unidad espiritual”, permitió crear una dignidad simbólica para sectores populares que veían en Perón la cristalización de la misma.

De igual manera, Venezuela moduló una dignidad simbólica, aunque bajo un contexto político y económico distinto, de cuya composición partió la configuración populista del gobierno de Hugo Chávez. La aplicación del modelo neoliberal en Venezuela y América Latina durante la década de los ochenta y noventa implicó la desregulación estatal en la economía, el desmonte de múltiples derechos sociales y la protección del Estado, lo cual produjo la movilización de sectores sociales que reclamaban políticas económicas y sociales más benévolas y exigían la recuperación de sus propias identidades culturales desmontadas por la globalización neoliberal.

---

23 Lo cual creó problemas económicos que se convirtieron en el factor desestabilizante de la política y generaron el derrumbe del gobierno de Perón

24 Según Joel Horowitz, en 1964 se contabilizaban 64 centros de veraneo, 28 centros recreativos, 13 hospitales y 122 clínicas, todos controlados por el movimiento sindical. Naturalmente, todo ello se asocia a la etapa peronista iniciada desde 1943, pero el autor es categórico en señalar que todo esto eran aspiraciones previas de los sindicatos. Joel Horowitz. *El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo*. En: Juan Carlos Torre (comp). *La formación del sindicalismo peronista*. (Buenos Aires: LEGASA, 1998) 101 ss.

25 Daniel James 32.

La transición de dicho modelo al actual no se produjo, en palabras de un analista venezolano, mediante la interrupción de la democracia formal, ni constituyó un paso de gobiernos autoritarios a gobiernos de democracia restringida.<sup>26</sup> No obstante, la retórica del gobierno de Hugo Chávez, tanto en el plano interno como en el concierto internacional, se encuentra compuesta por un fuerte discurso anti-norteamericano y antiimperialista,<sup>27</sup> que pretende reforzar las bases sociales que apoyan al régimen y crear una doctrina nacional basada en el ideario de Simón Bolívar.

La política económica del gobierno de Chávez se define como una política de desarrollo endógeno, la cual se puede ver como un modelo nacional-popular que aspira a realizar reformas estructurales en marcha o transición hacia el socialismo. Para su cristalización se requieren los siguientes factores: condiciones históricas particulares, un papel rector del Estado en la economía y sectores sociales de respaldo<sup>28</sup>. El impulso de un modelo nacional-popular en Venezuela se hizo a través de la exaltación de valores y tradiciones nacionales que polarizan la sociedad al confrontar lo interno –nacionalidad venezolana- y lo externo –dominación norteamericana sobre Venezuela y América Latina-. En todo ello, la historia y las representaciones colectivas sobre la independencia se convierten en un componente discursivo de gran capital político que los nuevos liderazgos aprovechan para obtener beneficios electorales.<sup>29</sup>

En el gobierno chavista, el concepto de pueblo y su larga tradición de lucha es un componente transversal, además de un proceso inacabado de soberanía que requiere vigorizarse. La cultura local en el modelo de desarrollo endógeno, según

---

26 Luís Lander. *Polarización y democracia en una Venezuela convulsionada*. En: Nueva Gaceta, N 12, septiembre de 2006. p. 49.

27 En uno de sus discursos evidencio este aspecto: «Hoy reclamamos desde los pueblos, en este caso el pueblo de Venezuela, un nuevo orden económico internacional, pero también resulta imprescindible un nuevo orden político internacional: no permitamos que un puñado de países intente reinterpretar impunemente los principios del Derecho Internacional para dar cabida a doctrinas como la "guerra preventiva", ivaya que nos amenazan con la guerra preventiva». Hugo Chávez Frias. *Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela en la sexagésima asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas*. En: Nueva Gaceta, N 11, noviembre de 2005. p. 64. Véase también: ALBA, amanecer de una nueva era. *Fragmentos del discurso del presidente Hugo Chávez Frias en la sesión especial del IV encuentro hemisférico de lucha contra el ALCA. Teatro Karl Marx, La Habana, 29 de abril de 2005*. (Cuba: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, 2005)

28 Elías Milano Jaua. *Nuevo modelo socio-productivo y desarrollo endógeno*. SL: Folleto del Ministerio para la Economía Popular, SF, p 6 ss; Ministerio de Comunicación e Información. *Desarrollo endógeno. Desde adentro, desde la Venezuela profunda*. SL: Ministerio de Comunicación e Información, octubre de 2004, p 5.

29 Una ampliación sobre la irrupción de nuevos liderazgos políticos y movilización popular en los recientes procesos electorales puede verse en: Isidoro Cheresky. *Elecciones en América Latina: poder presidencial y liderazgo político bajo la presión de la movilización de la opinión pública y la ciudadanía*. En: Nueva Sociedad No 206, Buenos Aires, diciembre de 2006, p 14.

el ministro de Economía Popular «(...) revaloriza y fortalece las vocaciones y particularidades locales, regionales y nacionales, tomando en cuenta los saberes y culturas populares, la historia (...) de los pueblos y sus raíces».<sup>30</sup> El componente nacionalista y antiimperialista del discurso político recalca las identidades colectivas y se convierte en un factor de movilización social. En dicho discurso el uso público de la independencia como proceso histórico tiene como finalidad acentuar una cultura nacional, utilizando para ello gran cantidad de símbolos y fórmulas mediáticas como parte del nuevo modelo que busca generarse en Venezuela.

Para concluir, consideramos que la dignidad simbólica en el caso de Venezuela se entreteje mediante un complejo contexto económico que Chávez maneja, lo que permitió la implementación de medidas redistributivas y de asistencia. Los sectores populares encuentran en el nuevo régimen la materialización de aspiraciones tales como una constituyente democrática, la separación del Estado del bipartidismo AD y COPEI, medidas sociales, y un discurso antiimperialista que cobra sentido en tanto que dichos sectores demandaban la recuperación y re-significación de sus identidades colectivas. Esto último explica el éxito que obtiene el uso público de la historia de la independencia venezolana como mecanismo político y discursivo, lo que a la postre el gobierno de Chávez sabe manejar oportunamente.

### *Actores sociales: ¿cooptación, resistencia, respuesta a frustraciones colectivas?*

Sobre los actores sociales en el populismo realizaremos algunos apuntes breves. La pregunta que nos inquieta es ¿cuál es el tipo de respuesta de las masas al discurso heterogéneo y no pocas veces ambiguo de los liderazgos personalistas? En ocasiones se tiende a creer que una sola persona, con el solo discurso, es capaz de manipular un gran número de gente, y que este grupo de personas no tiene ninguna reserva ante tal manipulación. Frente a esto, cabe interrogar si realmente las masas no poseen intereses propios y si se movilizan de acuerdo a un contexto que ellas mismas propician.

Al observar los contextos sociales y políticos en los cuales se desenvuelve tanto el peronismo como el chavismo, encontramos que las masas tienen intereses irresueltos por un cúmulo de antidemocracia en sus propios regímenes. En Argentina, el peronismo encontró bases sociales en sectores que responden a la industrialización,<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Milano 30.

<sup>31</sup> De acuerdo con Stewart esta es una característica de los populismos. Véase: Angus Stewart. *Las raíces sociales*. En: Ghita Ionescu; Ernest Gellner (comp). *Populismo: sus significados y características nacionales*. (Buenos Aires: Amorrortu ediciones, 1969)

no tanto porque estén en contra de que se lleve a cabo, sino por los ritmos en que se realiza y sus efectos sobre dichos sectores. Podría sugerirse, a manera de conjetura, que el movimiento obrero se constituyó en la base fundamental del peronismo por una resistencia a los efectos concretos derivados de la forma en que se emprendió la industrialización: aumento de la disciplina en el seno de las fábricas, creciente desempleo y proletarización, y una fuerte represión a la movilización social.

Este último aspecto encuentra su base de legitimidad en la represión ocasionada durante la “década infame” (1930-1943). El movimiento obrero, precisamente por la represión, debió pertrecharse en sus organizaciones gremiales: los sindicatos. Durante éste periodo surgió una dirigencia sindical la cual, al llegar Perón a la Secretaría de Trabajo en 1943, obtuvo beneficios políticos y económicos además de convertirse en un enclave del poder populista.<sup>32</sup> La dinámica posterior del movimiento sindical durante el exilio de Perón -que se conoce en la historia del movimiento obrero como “La Resistencia” (1955-1958)- demostrará que las bases, además de tener capacidad de irrupción autónoma, interpretan de una forma distinta la ideología populista a como es creada por el líder<sup>33</sup>.

Los actores sociales en Venezuela, por su parte, forman una complejidad donde se sobreponen el contexto político, las medidas económicas y la dinámica social interna. En el periodo comprendido entre 1982 y 1998 se aplicaron un mayor número de reformas estructurales y de apertura económica en Venezuela. Para estos años, la liberalización de la economía con fuerte estrechez del campo político llegó a su periodo crucial con la llegada de Carlos Andrés Pérez a la presidencia, puesto que en su gobierno se implementaron las políticas del Fondo Monetario Internacional a través del denominado “paquete de medidas económicas”. A pocos días de su posesión, las masas irrumpieron en el escenario político. Para el día 27 de febrero de 1989 se presenta una gran movilización que incluyó saqueos, enfrentamientos con las fuerzas militares y una fuerte represión con asesinatos de participantes de la muchedumbre, todo ello conocido como “el Caracazo”.

Desde entonces, el agrietamiento estructural del régimen político inició una curva descendente. Los sectores más afectados por las medidas neoliberales,

32 Horowitz 101 ss.

33 James McGuire. *Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista*. En: Samuel Amaral; Mariano Ben Plotkin (comp). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993; James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1990)

particularmente capas medias, sector informal y sectores urbanos empobrecidos, demandaron reformas a nivel constitucional y social que, además de incumplirse, polarizaron y agitaron aún más el campo social. Las masas populares, en el caso venezolano, centraron su dinámica en resistir a la aplicación de las reformas más que a los partidos tradicionales, así éstos estuvieran cavando su propia tumba; no obstante, las limitaciones económicas debilitaron igualmente el escenario político y crearon las condiciones para el surgimiento de nuevos liderazgos por fuera de AD y COPEI.

Existe un aspecto muy peculiar del populismo venezolano. Si bien se presenta una crisis en el seno de la elite, tanto por recesión económica como por presión social, este populismo no transita de formaciones oligárquicas a dominaciones propiamente burguesas, tal y como ocurrió en el populismo de primera mitad del siglo XX según el planteamiento de Octavio Ianni<sup>34</sup>. La diferencia sustancial reside en que, aunque existe bipartidismo desde la instauración en 1958 del pacto de “Punto Fijo”, AD y COPEI son partidos modernos<sup>35</sup>—en contraposición al bipartidismo decimonónico—, que no impidieron el surgimiento de proyectos alternativos. Es decir, el gobierno populista removió del poder, no a un sector oligárquico de la sociedad, sino a una elite neoliberal ligada a los organismos financieros internacionales.

Quisiéramos concluir estas anotaciones señalando una diferencia entre el populismo peronista y chavista: el papel de los sindicatos. En el primer caso, los sindicatos, particularmente la CGT, constituyeron un baluarte y sostén del populismo argentino, sus reivindicaciones se articulaban de manera clara frente a las políticas sociales económicas del gobierno. En Venezuela, por el contrario, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) se encargó de producir en no pocas oportunidades desestabilización política, tal y como ocurrió en el paro de la empresa estatal petrolera PDVSA en diciembre de 2001 y posteriormente en abril de 2002, antecedente que llevará a un golpe de Estado el 11 de abril del mismo año. La explicación fundamental para este fenómeno se encuentra en la estrecha ligazón de la CTV con el partido AD, quien fue retirado de cualquier posibilidad de acción política en el escenario nacional y pasó a la oposición. Sin embargo, el

---

34 Esta es la tesis principal del autor sobre los populismos de primera mitad del siglo XX. Véase: Octavio Ianni. *La formación del Estado populista en América Latina*. (México, Ed. serie popular ERA, 1984)

35 La consideración de partidos modernos fue tomada de Medófilo Medina, a pesar de que el autor no considera al gobierno venezolano como populista. Medina, Medófilo. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*. (Bogotá: ediciones Aurora, 2001)

populismo en el caso venezolano encuentra bases sociales en los sectores populares, afectados por el modelo neoliberal, quienes constituyen una herramienta política y particularmente electoral muy importante.

### *Anotaciones finales*

Es bastante pretensioso concluir de manera definitiva una comparación que resulta tan compleja, o más aún llegar a tesis generales. Los periodos históricos estudiados, tan divergentes como aparecen en principio, evidencian que las dinámicas propias del populismo son susceptibles de comparación. Similitudes y diferencias en el campo político, social y en los modelos de desarrollo, requieren de una profunda vinculación en las raíces históricas que llevan a la materialización de gobiernos populistas.

Liderazgos personalistas, dignidad simbólica y movilización de determinados sectores sociales, constituyen una compleja imbricación que no se reduce exclusivamente a sus aspectos políticos. De manera integral, el populismo articula tradiciones culturales tales como las formas organizativas gremiales en el caso del peronismo, y de una profunda huella identitaria en el caso del uso público de la historia de la independencia en Venezuela. Sus liderazgos, aunque similares en su origen militar y golpista, se sostienen de acuerdo a sectores sociales diversos y rituales políticos que se adaptan a los contextos diversos de crisis económica y reivindicaciones perseguidas con anterioridad.

Las respuestas que los gobiernos populistas analizados ofrecen a los problemas de sus respectivos tiempos -aunque redistributivos, de alto asistencialismo social e invocación discursiva del pueblo en ambos casos- corresponden a modelos de desarrollo diferentes. En el caso del peronismo, la industrialización por sustitución de importaciones era la tendencia económica general del continente, mientras que en el caso de populismo chavista el desarrollo endógeno camina en contravía de las dogmáticas recetas mercantiles de organismos financieros internacionales, que recomiendan desmontar el Estado y su papel interventor.

Tanto en Argentina como en Venezuela existió una crisis de la élite y su posterior remoción del poder estatal. Sin embargo, esto no es necesariamente una característica del populismo; en otras partes, la crisis de legitimidad y el asalto al poder de nuevas fuerzas devienen en formaciones políticas como el socialismo o

incluso el fascismo. La crisis a uno y otro lado del continente se produce por ausencia legítima de representación y sentimientos colectivos anti-partidos, de frustraciones sociales y exigencias de ampliación del espectro de participación de movimiento sociales.

Dejamos consignado, por último, una cuestión sobre el concepto 'populismo'. Si bien aún persisten dudas sobre su validez teórica y explicativa, en tanto no surja una nueva categoría más completa, será de gran ayuda. Consideramos que el asunto debe concentrarse en observar los cambios sustanciales que se producen entre cada formación populista y para ello resulta interesante el ejercicio comparativo. Además la ampliación de los componentes de la categoría, como la observación de variopintos matices, permitirán, más que eliminar una categoría analítica interesante, reforzar y complejizar la ya existente, independientemente de los contextos históricos y políticos en donde se desarrolle. No obstante, para nuestro caso, debemos tener en cuenta la particular unidad problemática y teórica que representa América Latina.

## OBRAS CITADAS

### I. Fuentes primarias

#### Sobre Venezuela

ALBA, amanecer de una nueva era. *Fragmentos del discurso del presidente Hugo Chávez Frias en la sesión especial del IV encuentro hemisférico de lucha contra el ALCA. Teatro Karl Marx, La Habana, 29 de abril de 2005.* Cuba: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, 2005.

Chávez Frias, Hugo. *Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela en la sexagésima asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas.* En: Nueva Gaceta, N 11, noviembre de 2005.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas: Imprenta nacional, 1999.

Milano Jaua, Elías. *Nuevo modelo socio-productivo y desarrollo endógeno.* SL: Folleto del Ministerio para la Economía Popular, SF.

Ministerio de Comunicación e Información. *Desarrollo endógeno. Desde adentro, desde la Venezuela profunda.* SL: Ministerio de Comunicación e Información, octubre de 2004.

Movimiento V República. *La unidad del pueblo en construcción.* Caracas, 3 de septiembre de 2004.

Movimiento V República. *Declaraciones de principios.* Material en fotocopia, SF.

#### Sobre Argentina

Perón, Eva. *Discursos completos.* Buenos Aires: editorial megafón, 1985.

### II. Fuentes secundarias

#### Fuentes teóricas sobre el populismo

Álvarez Junco, José; González Leandri, Ricardo (comp). *El populismo en España y América.* S.C, Editorial Catriel, 1994.

De la Torre, Carlos. *Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos.* En: Álvarez Junco, José; González Leandri, Ricardo (comp). *El populismo en España y América.* S.C, Editorial Catriel, 1994.

Di Tella, Torcuato. *Populismo y reformismo.* En: Ianni, Octavio (comp). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica.* México: Editorial Era, 1975.

Germani, Gino. *Política y sociedad en una época en transición.* Buenos Aires: Paidós, 1965.

Ianni, Octavio. *La formación del Estado populista en América Latina.* México, Ed serie popular ERA, 1984.

Stewart, Angus. *Las raíces sociales.* En: Ionescu, Ghita; Gellner, Ernest (comp). *Populismo: sus significados y características nacionales.* Buenos Aires: Amorrortu ediciones, 1969.

#### **Fuentes secundarias sobre Venezuela**

Aharonian, Aran. *Telesur, el añejo sueño de integración comunicacional*. En: Nueva Gaceta, N 11, no viembre de 2005

Cheresky, Isidoro. *Elecciones en América Latina: poder presidencial y liderazgo político bajo la presión de la movilización de la opinión pública y la ciudadanía*. En: Nueva Sociedad No 206, Buenos Aires, diciembre de 2006.

Lander, Luís. *Polarización y democracia en una Venezuela convulsionada*. En: Nueva Gaceta, N 12, septiembre de 2006.

Medina, Medófilo. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*. Bogotá: ediciones Aurora, 2001.

Márquez Restrepo, Martha Lucia. *Neopopulismo y chavismo*. En: Ahumada, Consuelo; Angarita, Telma (eds). *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*. Bogotá: Observatorio Andino, 2003.

#### **Fuentes secundarias sobre Argentina y peronismo**

Ciria, Alberto. *Perón y el justicialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.

González Leandri, Ricardo. *El populismo en el poder: el gobierno peronista en el periodo 1950-1955*. En: Álvarez Junco, José; González Leandro, Ricardo (comp). *El populismo en España y América*. S.C, Editorial Catriel, S.F.

Horowitz, Joel. *El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo*. En: Torre, Juan Carlos (comp). *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: LEGASA, 1998.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1990.

McGuire, James. *Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista*. En: Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano Ben (comp). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993.

Navarro, Marysa. *Evita, el peronismo y el feminismo*. En: Miguens, José Enrique; Turner, Frederick (comp). *Racionalidad del peronismo*. Buenos Aires: editorial planeta, SF.

Plotkin, Mariano Ben. *La "ideología" de Perón: continuidades y rupturas*. En: Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano Ben (comp). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993.

Potash, Robert (comp). *Perón y el G.O.U. los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires: editorial sudamericana.

Waldmann, Peter. *El peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires: Editorial Suramérica, 1981.